

---

## EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

---

**Claudio AZZARA – Anna Maria RAPETTI**, *La Chiesa nel Medioevo*, Il Mulino, Bologna 2009, 292 pp.

La comprensión de la Edad Media europea es imposible sin tener en cuenta el desarrollo de la Iglesia católica en dichos siglos y su capacidad para conformar de un modo preciso la sociedad. Esta convicción indiscutible justifica que el estudio de la Historia de la Iglesia sea necesario en la Facultades de Historia y, por tanto, que sus profesores hagan de las instituciones eclesiásticas objeto no marginal de su investigación y estudio. Los profesores Azzara y Rapetti son un ejemplo en este sentido. En efecto, son numerosas sus publicaciones precedentes en las que se han ocupado de aspectos parciales de la vida de la Iglesia y de sus instituciones.

El libro que ahora se presenta busca ofrecer una síntesis (a modo de manual) prácticamente desde la «conversión» del Imperio Romano hasta la mitad del siglo XV. Como es lógico en una obra de síntesis, se ha debido elegir previamente una estructura y una «narrativa», que permitan ahorrarse al lector las cuestiones críticas y hacerse una imagen global de lo sucedido.

Por lo que se refiere a la estructura, el libro asume la división tradicional entre Alta y Baja Edad Media, en este caso también como modo de establecer lo que correspon-

de a cada autor. En el interior de cada parte, el prof. Azzara mantiene una estructura más cronológica (sus cinco capítulos discurren desde la cristianización del Imperio romano a la Reforma Gregoriana, pasando por la evangelización de los bárbaros, las relaciones con Oriente y la creación y vicisitudes del Imperio carolingio), mientras que la prof. Rapetti, se inclina más por el orden temático (en sus cinco capítulos se privilegia la cuestión de los movimientos de reforma –ortodoxos y heterodoxos– y la configuración de las instituciones sobre la cronología, lo que da lugar a inevitables repeticiones). La redacción por dos autores hace que el paso del alto al bajo medioevo (siglos XI y XII) sean tratados por los dos, en este caso, con un acercamiento muy similar.

En cuanto a la «narrativa», el libro ofrece puntos menos tradicionales, algunos de notable interés. Quizás el más sugerente es el de buscar estudiar la Historia de la Iglesia a través del desarrollo de sus instituciones principales y no reducir el medioevo a la cuestión de las relaciones entre el poder político y el poder eclesiástico o a la mera sucesión de Papas. Además, en el estudio de las instituciones se busca no omitir el papel del laicado o, más

en general, la cuestión verdaderamente pastoral de la Iglesia. En este sentido, creo que se logra una visión mucho más certera de la realidad eclesial y de su verdadera contribución a la sociedad medieval.

Me parece, con todo, que la presentación que se realiza de la Iglesia se habría enriquecido si se hubiera buscado tener en cuenta su desarrollo teológico. En efecto, dejando al margen las convicciones personales de cualquier historiador, es innegable que la Iglesia cree que se desarrolla según unos parámetros que tienen que ver con su origen (la denominada «voluntad fundacional de Cristo») y la interpretación de éste. Esta conciencia hace que difícilmente se planteen las cosas en la Iglesia en términos de «ruptura» o de «creación», sino más bien de «fidelidad» y «reforma». En este sentido, me parece que haber tenido en cuenta la reflexión teológica habría evitado presentar la evolución de la doctrina del primado como una creación papal y su justificación únicamente en términos de poder, obviando testimonios patrísticos y teológicos, que llevarían a otra explicación. Y lo mismo cabría decir de la evolución de la atención pastoral de los fieles explicada en

términos de «control progresivo» por parte de la élite clerical.

A nadie extrañará tampoco que en una síntesis de tantos siglos los autores muestren un mayor conocimiento de unos aspectos sobre otros y que esto se ponga de manifiesto también en el peso que se da a interpretaciones recibidas. Así, por ejemplo, entre muchas interpretaciones afortunadas, sorprende, sin embargo, que se presente a San Buenaventura como quien definitivamente traiciona el carisma de Francisco de Asís (p. 188) o el conciliarismo de Constanza sólo a partir de las doctrinas de Marsilio de Padua y Ockham (p. 250).

Las observaciones críticas realizadas ponen de manifiesto una vez más la dificultad de presentar la Historia de la Iglesia desde instancias ajenas a su propia autocomprensión; pero, a la vez, queda claro el valor inmenso para el diálogo de este tipo de acercamientos, que buscan entender su contribución a la cultura occidental y que manifiestan una gran sensibilidad por la realidad pastoral de la Iglesia.

Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS  
Facultad de Teología de San Dámaso

---

**Alexandre BANDE**, *Le coeur du roi, Les Capetiens et les sépultures multiples XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*, Ed. Tallander, París, 2009, 255 pp.

Lo que en su día fue una tesis doctoral defendida en 2002 en la Universidad de París X Nanterre, se convirtió en 2009 en un libro singular, con una información ciertamente rica e inesperada, encuadrado en un campo de análisis más o menos reciente en la historiografía medieval. Tras este sugestivo título «El corazón del rey», se esconde el estudio de una práctica funeraria –la *dilaceratio corporis*– que, sin duda, va mucho más allá del simple análisis ritual, para detenerse en una

compleja serie de aspectos donde confluyen lo político e ideológico con lo religioso. La costumbre de separar el corazón del resto de vísceras y del cuerpo para ser enterrado aparte y con un ritual y signos propios, se difunde entre la realeza capeta a partir de la segunda mitad del siglo XIII; para principios del siglo XIV la dinastía habrá conseguido que se considere un privilegio dinástico. Sin embargo, hay una larga trayectoria antes y después de los años centrales del siglo XIII, y en ella se